

Dinámica migratoria y cambio social en América Latina 2000-2010. Precisiones a partir del caso argentino¹

Laura Calvelo²

RESUMEN

Los cambios económicos, sociales y demográficos registrados en los países de la región durante la última década y la transformación del escenario económico mundial, abren interrogantes acerca del carácter coyuntural o estructural de las tendencias migratorias recientes, cuya configuración se remonta a mediados del siglo XX. Las respuestas posibles desde los estudios de población deben resolver varias cuestiones. Por un lado, ofrecer precisiones sobre los mecanismos, sentido y magnitudes del aporte de la migración internacional a la dinámica demográfica. Y por otro, interpretar las transformaciones de la migración internacional en el marco de los procesos de cambio reciente de las sociedades latinoamericanas.

El artículo se basa en una investigación de la relación entre dinámica migratoria y cambio social latinoamericano. Plantea la necesidad de revisar los problemas concernientes a sus interdependencias y de redefinir modelos interpretativos. A tales fines aportará evidencias provenientes de un estudio de caso, la migración internacional en Argentina, país que presenta complejidad empírica y ventaja analítica al ser al mismo tiempo receptor y emisor en el mapa de la migración internacional reciente. El período de observación se centra en la última década (2000-2010) y se apunta a un diagnóstico por medio de estimaciones de la migración neta del período (por métodos demográficos indirectos), a partir de datos de la fuente censal (Censos 2001 y 2010). Se espera observar el comportamiento de la migración internacional en la última década, identificando elementos de continuidad y de cambio en las tendencias migratorias.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Buenos Aires – ARGENTINA. Facultad de Ciencias Sociales (UBA) - Dirección Nacional de Población – Ministerio del Interior. Correo lcalvelo@mininterior.gov.ar y lauracalv@fibertel.com.ar

1. Introducción

El siguiente artículo, basado en una investigación de la dinámica migratoria y el cambio social en los países de América Latina, analiza particularidades de las tendencias de la migración internacional esperada del período 2000-2010 en la región. Es su aspiración que en alguna medida tales evidencias aporten elementos de juicio en la discusión del carácter coyuntural o estructural de la dinámica migratoria ante la crisis mundial y en el marco de los procesos de cambio económico y social en curso en los países de América Latina.

Con tales fines se describe el panorama de los países latinoamericanos de acuerdo a su ubicación en las tendencias migratorias, demográficas y en el desarrollo económico y social de la última década y se presentan estimaciones puntuales de la migración neta del período 2000-2010 relativas al caso argentino, para el cual se tiene acceso a datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010. El caso argentino permite presentar un procedimiento analítico y empírico orientado a revelar mecanismos que permanecen indeterminados en las compensaciones cuantitativas de la migración neta.

Se parte del conocimiento acumulado de las tendencias migratorias y del panorama demográfico y económico social de los países de América Latina hasta los primeros años de la presente década. Dado que no se encuentra aún disponible la información de la ronda de censos de 2010 para la mayor parte de los países de la región, las precisiones empíricas de la dinámica migratoria registrada 2000-2010 sólo pudieron obtenerse para la población de Argentina, por medio de estimaciones de la migración neta por métodos indirectos a partir de información de los censos de población 2001 y 2010, estadísticas de nacimientos y otros insumos del análisis demográfico derivados de tablas de mortalidad.

Respecto de indicadores para el conjunto de América Latina se consultarán: Observatorio Demográfico, CELADE - División de Población de la CEPAL; Estudio Económico de América Latina y el Caribe – División de Desarrollo Económico de la CEPAL; Panorama Social de América Latina – División de Desarrollo Social de la CEPAL). Respecto de información sobre la población y la dinámica demográfica en Argentina se utilizarán los antecedentes existentes, además de estudios propios de la dinámica migratoria (Calvelo, 2010 a) y de la disponibilidad y errores de la información sobre movimientos internacionales de población (Calvelo, 2011 a, b y c; Martínez Pizarro, 2009). Por otro lado se utilizará información básica de los censos de población 2001 y 2010 (Instituto Nacional de Estadística

y Censos – INDEC) y estadísticas vitales (Dirección Nacional de Estadística e Información de Salud –DEIS- del Ministerio de Salud de la Nación).

2. Dinámica migratoria y cambio social en América Latina

La migración internacional acompaña los ciclos históricos del desarrollo latinoamericano. La naturaleza económica, social y cultural de las causas que la precipitan³ no permite inscribir su acaecer en un sistema de relaciones empíricas de carácter necesario -tal como sucede con la fecundidad y la mortalidad en el modelo de la transición demográfica-. Sin embargo analíticamente es posible identificar factores que impulsan, posibilitan o favorecen la migración internacional, tales como los períodos de internacionalización y de globalización de la economía mundial, las transformaciones de los mercados de trabajo y la disponibilidad de excedentes demográficos.

La dinámica migratoria constituye un estado particular del efecto que el conjunto de movimientos internacionales de población⁴ que tienen lugar hacia y desde un país (o región) en un cierto período de tiempo, ejerce sobre la población del país (o región) en cuestión; y expresa el impacto sociodemográfico de las tendencias migratorias vigentes. La dinámica migratoria se define a partir de la estimación de la migración neta⁵ y de esclarecer el tipo de relación que establece con el resto de los fenómenos demográficos básicos para determinar una cierta dinámica poblacional: acelerando o desacelerando el crecimiento actual (y potencial), modificando la estructura demográfica (por sexo y edad) y expandiendo o mermando el volumen de la PEA, entre otros.

³ Se hace referencia a las causas que precipitan, mantienen o inhiben el curso de los flujos migratorios.

⁴ El estudio de la dinámica migratoria se halla centrado en el conocimiento de un tipo particular de desplazamiento de población, aquel que corresponde a la definición tradicional de migración: como cambios de residencia habitual entre el lugar de residencia actual y el país de nacimiento o el país de residencia 5 años antes. Al respecto, tómense en cuenta las premisas de la operacionalización del migrante internacional en América Latina y el Caribe (Martínez Pizarro, 2009). Muchas otras formas de movilidad espacial internacional de población pueden tener lugar e incluso ser cuantitativamente significativas. Sin embargo el insuficiente desarrollo de su operacionalización, o de operacionalizaciones alternativas a la de migración, no permite hasta el momento que se incluyan en fuentes de datos secundarios (con excepción de la movilidad internacional cotidiana por motivos de estudio o trabajo) (Calvelo, 2011).

⁵ Representada por los balances o saldos migratorios.

El conocimiento de las tendencias migratorias y de la dinámica migratoria, pero especialmente de la última, es una tarea sumamente compleja que, primariamente, parte de la posibilidad de obtener estadísticas relativas a la identificación de inmigrantes internacionales en los relevamientos de población en gran escala (censos y encuestas de hogares). En la medida en que tales identificaciones se realizan en los distintos países con relativa simultaneidad, total universalidad y suficiente integridad –requisitos con los que únicamente cumplen los censos de población- es posible reconstruir la población inmigrante y emigrante del conjunto de países (o regiones) considerados, tabulando por año de llegada al país de residencia actual, lo que constituye el sustento empírico del conocimiento de las tendencias migratorias y de los perfiles económicos y sociales de los migrantes. Sin embargo es conocida la dificultad de alcanzar tales operaciones en forma precisa a nivel internacional⁶ (Calvelo, 2011 a).

Por su parte, la dinámica migratoria debe reconstruirse como producto del análisis demográfico indirecto, es decir, deduciendo balances migratorios netos a partir del conjunto de relaciones analíticas que tienen lugar al interior de la dinámica demográfica del período intercensal, y estimando las respectivas tasas de crecimiento migratorio.

Actualmente el estudio de la migración internacional en América Latina y el Caribe se ha expandido en forma notable. Tanto en base a fuentes de datos de los países de la región como en base a otras fuentes de los destinos extrarregionales hacia los que se dirige la población latinoamericana, se dispone de un profuso caudal de conocimiento sobre la migración internacional en materia de stocks de migrantes internacionales. Ese tipo de conocimiento revela características demográficas, sociales y económicas de los migrantes internacionales en los países de destino, su magnitud absoluta y relativa, sus perfiles educacionales y económicos, sus patrones de inserción socio-ocupacional, su condición legal (algunas pocas veces), incluso sus características socioculturales, étnicas, religiosas, sus pautas de agrupamiento familiar y cohabitación, por mencionar sólo algunas dimensiones.

Pero para conocer una particular dinámica migratoria prevaleciente en un período determinado, deben conocerse los mecanismos de influencia de la migración internacional en

⁶ IMILA (Programa de Investigación de la Migración Internacional en América Latina) constituye en América Latina y el Caribe el único sistema de información migratoria íntegramente basado en tal principio de conformación de una matriz migratoria internacional. Representa una experiencia de valor irreplicable en el intercambio horizontal de información y en la coordinación para su explotación en beneficio común de los países de la región.

la dinámica demográfica, es decir en el juego de relaciones dinámicas que se establecen entre las variables demográficas básicas. Si además se dispone de suficiente conocimiento del contexto económico y social y de las características de los inmigrantes y emigrantes del período de estudio, puede avanzarse en una interpretación más ambiciosa de las relaciones entre dinámica migratoria y cambio social del período en cuestión.

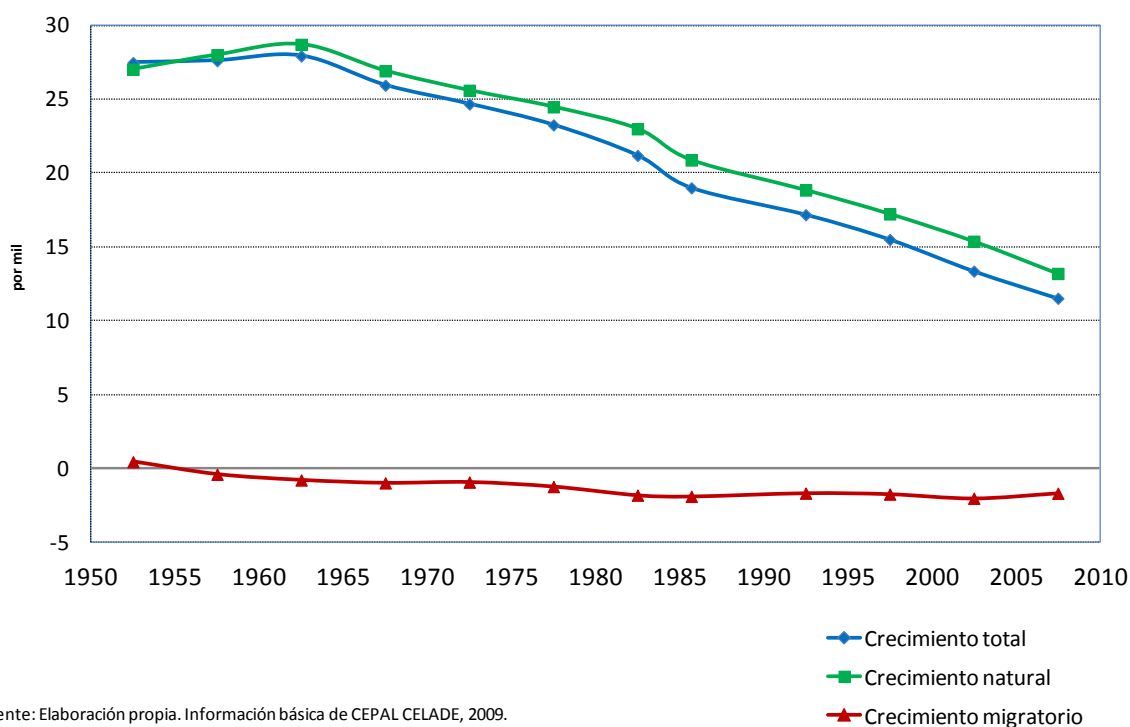
La dinámica migratoria que acompañó el desenvolvimiento de los países latinoamericanos durante los últimos cincuenta años corresponde a un esquema de emigración neta. En distintos tiempos, con diversas intensidades y por distintas causas, los países de la región se fueron incorporando paulatinamente al patrón de la migración latinoamericana extrarregional, que prevaleció por su intensidad y, en convivencia con otros patrones migratorios intarregionales, configuró el mapa reciente de la migración internacional en América Latina y el Caribe.

Las tendencias migratorias recientes en América Latina se consolidaron en el período histórico de abandono progresivo de la industrialización sustitutiva y de creciente implementación de modelos económico-sociales basados simultáneamente en la apertura económica, el achicamiento del aparato estatal y la flexibilización del mercado de trabajo. El desarrollo del patrón de la migración latinoamericana extrarregional tuvo lugar en ese contexto económico y social, lo mismo que la consolidación del mapa de los movimientos intrarregionales de población, asuntos identificados y extensamente descritos en el estudio sociodemográfico latinoamericano de la migración internacional (Villa y Martínez Pizarro, 2001; Pellegrino y Martínez Pizarro, 2001; Martínez Pizarro, 2003 y 2008; Pellegrino, 2000 y 2003; Canales, 2009; entre otros).

En el plano demográfico, el predominio de la migración latinoamericana extrarregional ha implicado un factor de desaceleración del crecimiento de la población de los países de América Latina, lo que se ha expresado en la persistencia de tasas de migración neta negativas para el conjunto de la región desde 1955-1960 hasta la actualidad (Gráfico 1).

Gráfico 1

América Latina: Tasas de crecimiento total, natural y migratorio 1950-2010



Fuente: Elaboración propia. Información básica de CEPAL CELADE, 2009.

3. Las tendencias migratorias

Los cambios que desde los años ochenta tuvieron lugar en las tendencias y patrones de la migración internacional en los países de América Latina y el Caribe, han sido materia de estudio sistemático (Villa y Martínez Pizarro, 2001; Pellegrino, 2003; Martínez Pizarro, 2008; Canales, 2009).

La migración intrarregional -entre países limítrofes y no limítrofes-, tuvo su origen en la configuración de las naciones latinoamericanas y se ha perpetuado con variantes coyunturales a partir de la heterogeneidad estructural y los diferenciales de desarrollo económico y social entre países y al interior de ellos. Se observan especificidades de subsistemas migratorios regionales: Cono sur, región Andina, Centroamérica, el Caribe y Mesoamérica. Dentro de cada uno de ellos se destacan flujos migratorios regionales -ya sea por su relevancia cuantitativa o por su importancia cualitativa-, como los que tienen lugar dentro del cono sur (de Paraguay y Bolivia hacia la Argentina), en Centroamérica (nicaragüenses en Costa Rica) o en el Caribe (haitianos en República Dominicana y dominicanos en Puerto Rico).

Enraizada y nacida en los problemas de la modernidad latinoamericana, la migración extrarregional se constituyó como patrón migratorio durante la segunda mitad del siglo XX y expresó un cambio de sentido del comportamiento de la migración internacional en la historia de América Latina y el Caribe. El significativo y creciente volumen de población latinoamericana en marcha hacia países del Hemisferio Norte ha reflejado la combinación del debilitamiento de la cohesión social de los países latinoamericanos, la insuficiencia de su desarrollo social y la desaceleración de su crecimiento económico. La recuperación europea y la persistente atracción de Estados Unidos como principal destino de la migración mundial (de modo visible desde los años setenta) coincidieron con las dificultades del crecimiento y la crisis de la deuda en América Latina en la década del ochenta, configurando un escenario estructural favorable a la migración latinoamericana extrarregional.

Según datos de la CEPAL basados en evidencias aportadas por los censos de población, la cantidad de migrantes nacidos en países latinoamericanos y caribeños aumentó sostenidamente en años recientes, pasando de 21 millones en el año 2000 a casi 26 millones en 2005, cifra que representa el 13 por ciento del total de 200 millones de migrantes en el mundo (Martínez Pizarro, 2008). Los inmigrantes en la región eran alrededor de 6 millones en 2000, mientras que los emigrantes alcanzaban entonces los 21,3 millones. Si bien aún no concluyó la etapa de levantamiento y procesamiento del calendario de censos de población de 2010 que permitirá concluir la actualización del diagnóstico migratorio a nivel regional, las tendencias visibles desde el año 2000 señalan distintas realidades migratorias a nivel nacional.

Los emigrantes de la región, cerca del 4 por ciento de la población regional, están compuestos por una gran mayoría de mexicanos y colombianos, que juntos reúnen la mitad de ese stock. Les siguen en tamaño las colectividades de cubanos, salvadoreños y dominicanos. En América Latina los porcentajes más altos de emigrantes oscilan entre el 8 y el 15 por ciento y corresponden a Cuba, El Salvador, México, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay. Alrededor de la mitad de los emigrantes regionales salió de su país en los años noventa y su destino prioritario fue Estados Unidos.

La emigración regional se dirige a un conjunto cada vez más extenso de países. A la importancia cuantitativa de Estados Unidos deben agregarse España, Japón y Canadá. También se destacan los Países Bajos y el Reino Unido, como destino de la población caribeña; Italia, Francia y Portugal, donde prevalecen los sudamericanos; y Australia e Israel, con chilenos y argentinos. En total según datos de la CEPAL se estima que en 2006

aproximadamente 3,7 millones de latinoamericanos y caribeños se encontraba fuera de la región residiendo en países distintos de los Estados Unidos (Martínez Pizarro, 2008).

La migración intrarregional presenta destinos tradicionales como Argentina, Costa Rica y Venezuela, en tanto que varios países son al mismo tiempo espacios de recepción, emisión, tránsito y retorno, especialmente en América Central. Durante los años noventa la movilidad intrarregional demostró un incremento entre países fronterizos o cercanos en coincidencia con la consolidación de espacios de integración subregional.

En el Cono Sur, Argentina ha sido el gran polo de atracción y principal centro receptor de población de todos los países fronterizos. En la región Andina, la principal corriente migratoria estuvo constituida por la afluencia de población de Colombia hacia Venezuela. Paraguay, que tiene una gran cantidad de inmigrantes en Argentina, recibió inmigración de países vecinos y retorno de emigrantes en el marco de la construcción de grandes obras hidroeléctricas y de ampliación de fronteras agrícolas. Chile fue escenario de una inmigración significativa en los años noventa, en la que se destaca la inmigración de mujeres desde Perú y Ecuador.

Sobresale la migración de guatemaltecos hacia México -y en algunos períodos de salvadoreños-, combinando trabajadores agrícolas que siguen la estacionalidad de las cosechas y migración procedente de Centroamérica y América del Sur en tránsito hacia Estados Unidos. Entre los países centroamericanos se registra una intensa movilidad de población, que encuentra en Costa Rica y Belice los países de mayor recepción, siendo la inmigración nicaragüense particularmente numerosa en Costa Rica.

4. Los cambios en la región y el panorama de la crisis mundial

Las tendencias migratorias recién descritas forman parte del cambio social que al cabo de medio siglo vio emerger en los países de América Latina y el Caribe un modelo de sociedad caracterizado por la presencia de empobrecimiento y polarización social; reforzamiento de las heterogeneidades estructurales entre países y a su interior; informalización de los mercados de trabajo; y endeudamiento externo de las economías.

Durante ese medio siglo América Latina atravesó crisis económicas recurrentes. Las más recientes y extendidas corresponden a los años setenta y ochenta, pero las de los años noventa

(y en algunos países hasta inicios del siglo XXI) fueron más severas por sus consecuencias sociales, tales como el aumento de la indigencia, la pobreza y la desocupación. Mientras que la mayor parte de las crisis anteriores fueron provocadas por factores endógenos (como el sobreendeudamiento en los ochenta), la actual crisis surgió en el centro del sistema económico mundial y llegó a la región a través del crédito, la contracción del comercio exterior en volumen y precios de las exportaciones, y la reducción del volumen de las remesas (CEPAL, 2010).

Si bien hasta ahora sus consecuencias no han sido tan fuertes como las de la crisis de los ochenta, la crisis mundial de 2008 interrumpió la fase más larga e intensa de crecimiento económico de América Latina desde los años setenta. El impacto de la crisis fue más comercial que financiero y la paradoja que se observa es que los países más afectados fueron aquellos con economías más abiertas (como México, algunos países centroamericanos y los del Caribe). No obstante los efectos de la crisis no han alcanzado el dramatismo de eventos anteriores dada la combinación de un entorno externo previo muy favorable y un mejor manejo de la política macroeconómica, que permitió a la región reducir su endeudamiento, repactar el pago de la deuda en mejores condiciones y aumentar las reservas internacionales. Aunque con variaciones entre países, las economías latinoamericanas se han visto en una situación sin precedentes en materia de liquidez y solvencia.

El balance del final de la década en la región encuentra señales positivas⁷. En Brasil, Argentina, Bolivia y Venezuela se logró disminuir la deuda externa y se avanzó en la recuperación de la industria nacional y, en conjunto, la región mejoró su desempeño económico. Según datos de la CEPAL las economías presentan un crecimiento adecuado y alto, sobre todo en Sudamérica, donde el crecimiento del PIB alcanzará más del 7 por ciento en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Perú. En México, Colombia y Chile estará alrededor del 4 ó 5 por ciento.

Las mayores tasas de crecimiento se observaron en América del Sur, con una tasa proyectada del 5 por ciento para 2011. Se espera que la subregión centroamericana, en la que se destaca el dinamismo de Panamá, crezca un 4,3 por ciento, y las economías del Caribe, un 1,9 por ciento. El crecimiento de las economías de América Latina y el Caribe en 2011 se basa en

⁷ El panorama económico reciente se basa en CEPAL, 2010 y 2011.

gran medida en el impulso del consumo privado obedeciendo a la mejora de los indicadores laborales y el aumento del crédito (CEPAL, 2011).

Asimismo, el crecimiento sostenido está repercutiendo de manera positiva en la capacidad de creación de empleo de las economías de la región y esto permite esperar una nueva reducción de la tasa de desempleo, que se proyecta entre un 6,7 y un 7 por ciento. Se observan mejoras en la calidad de los puestos de trabajo creados, como el aumento del empleo asalariado formal en el empleo total en la primera parte de 2011. La continuidad del crecimiento y la mejora cuantitativa y cualitativa de los indicadores laborales podría acompañarse de nuevos descensos en los indicadores de pobreza.

Paralelamente la aparición de presiones inflacionarias se relaciona con un aumento en la demanda interna en el marco del alza de los precios internacionales de los alimentos y los combustibles. El endurecimiento de la política monetaria en varios países de la región, la elevación de los tipos de cambio y el incremento de las reservas internacionales se relacionan con el contexto inflacionario.

El PIB regional creció un 5,9 por ciento en 2010, aunque con gran heterogeneidad (CEPAL, 2010). Los mayores crecimientos se registraron entre los miembros del MERCOSUR - Argentina (9,2 por ciento), Brasil (7,5 por ciento), Paraguay (15,0 por ciento) y Uruguay (8,5 por ciento)-, además de Panamá (7,5 por ciento), el Perú (8,8 por ciento) y la República Dominicana (7,8 por ciento). En tanto, Haití (5,1 por ciento) y Venezuela (-1,4 por ciento) registraron caídas del PIB.

La actividad industrial se expandió a tasas más elevadas que el promedio en la Argentina, el Brasil, Colombia, México y Perú. La reactivación del nivel de actividad registrada en 2010 incidió en un aumento de la tasa de ocupación de 0,6 puntos porcentuales, que alcanzó un nuevo máximo histórico, del 54,9 por ciento. La tasa de ocupación comenzó una vigorosa recuperación a partir del primer trimestre de 2010, aunque no se trata de una evolución generalizada, ya que de 18 países con datos comparables, sólo 8 registraron un aumento de este indicador: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En el conjunto de países sudamericanos, la tasa de ocupación (promedio simple de siete países con datos comparables) subió 0,4 puntos porcentuales, mientras que en México y Centroamérica (promedio de seis países) se contrajo 0,2 puntos. Asimismo, se observó una

mayor generación de empleo asalariado al tiempo que se desaceleró el crecimiento del empleo por cuenta propia.

Entre los países en los que aumentó la participación del empleo asalariado en el empleo total se destacaron los casos de Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Panamá, en tanto que en Brasil, Chile, Nicaragua y Uruguay, se observaron tasas elevadas de crecimiento del empleo asalariado formal. En lo que respecta a la evolución sectorial del empleo, aunque continuó creciendo el número de ocupados en actividades terciarias y en la agricultura, el rasgo distintivo de 2010 fue la recuperación del empleo en la industria manufacturera y la construcción.

A inicios de 2011, la región en su conjunto mantiene un elevado dinamismo en la generación de empleo y la reducción del desempleo. Los salarios reales siguen creciendo a tasas similares a las de 2010, ya que, aunque se observa un aumento de la tasa de inflación causado sobre todo por las alzas de precios de los alimentos y los combustibles, esto ocurre en un contexto de elevada demanda laboral, tasas de desempleo decrecientes, escasez puntual de trabajadores especializados e incrementos de la productividad laboral.

5. Dinámica migratoria y cambio social en América Latina

Los cambios económicos, sociales y demográficos registrados en los países de la región durante la última década y la transformación del escenario económico mundial, abren interrogantes acerca del carácter coyuntural o estructural de las tendencias migratorias recientes. A nivel regional prevalecen los patrones migratorios extra e intrarregional, de acuerdo a las especificidades señaladas anteriormente; y, en conjunto, América Latina y el Caribe presenta una dinámica migratoria de signo emigratorio neto que lleva medio siglo de desarrollo.

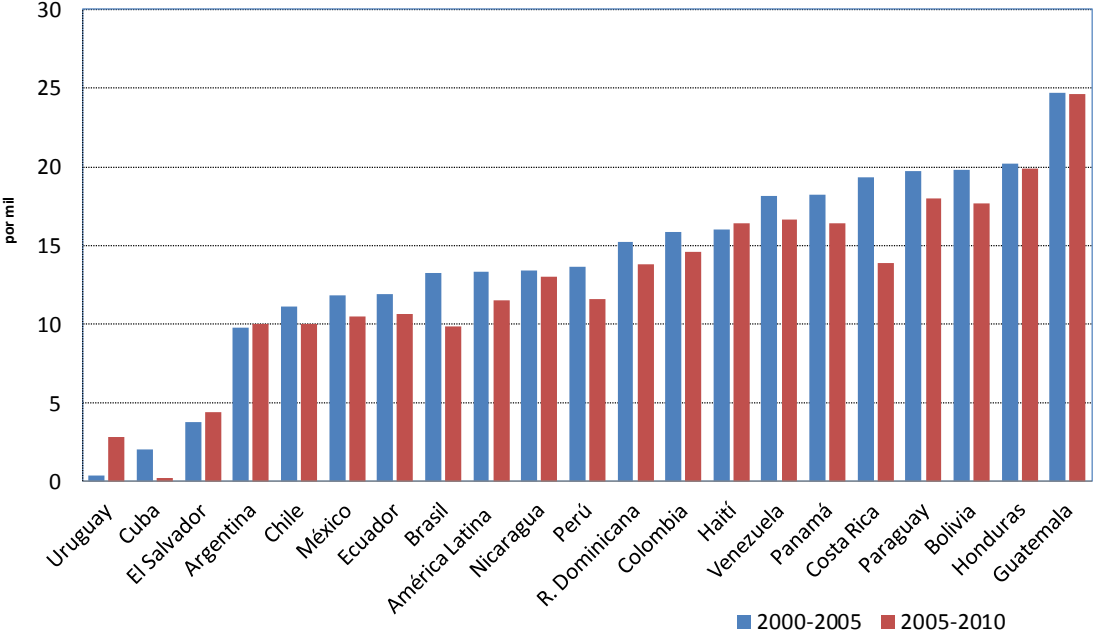
La posibilidad de discutir el carácter de esa dinámica en la última década lleva a revisar las tendencias que dominan su equilibrio en el cambiante escenario regional e internacional⁸. La

⁸ Téngase presente que dado que la ronda de censos de 2010 aún permanece en su fase de levantamiento, para el conjunto de los países de la región no se dispone de estimaciones actualizadas del crecimiento y sus componentes al año 2010. Por tal motivo se procede al análisis a partir de las estimaciones y proyecciones de población vigentes para el período 2000-2005 y 2005-2010 (CEPAL CELADE, 2009). En consecuencia, el presente

región en conjunto viene disminuyendo su ritmo de crecimiento (Gráfico 1), lo que expresa el avance de la mayor parte de los países en la transición demográfica y la influencia de la emigración neta (o migración neta negativa) en la dinámica demográfica (Gráficos 2 a 4).

Gráfico 2

**Países de América Latina: Tasas de crecimiento total estimado
2000-2005 y 2005-2010**

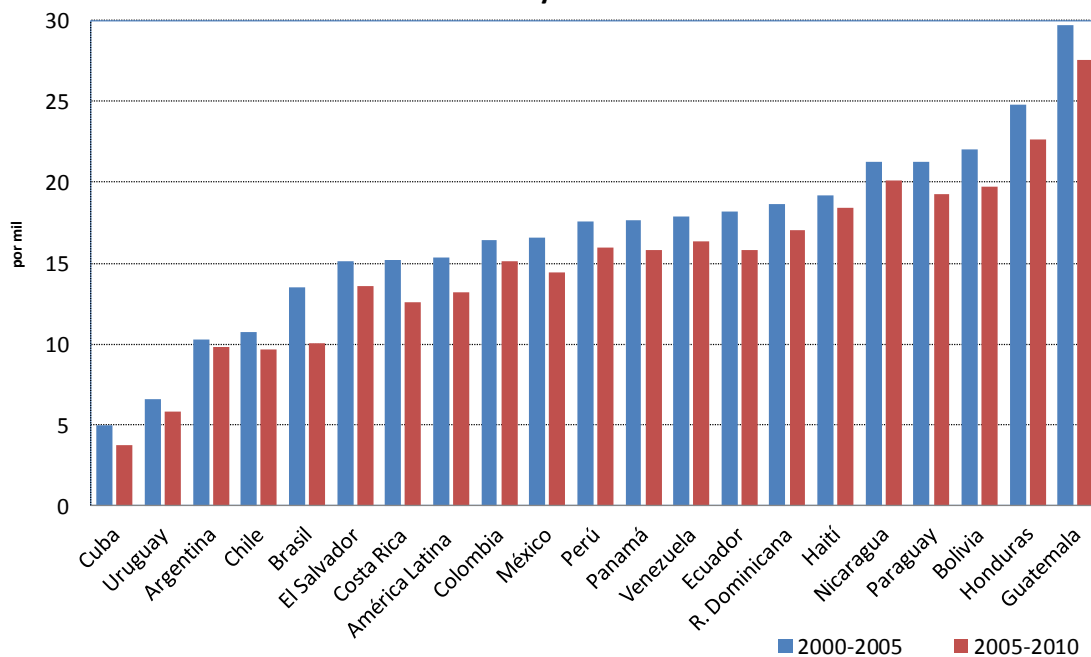


Fuente: Elaboración propia. CEPAL CELADE, 2009.

Gráfico 3

análisis debe considerarse como provisorio hasta tanto se actualicen las estimaciones demográficas una vez que se encuentren disponibles las cifras censales del año 2010 para el conjunto de la región.

**Países de América Latina: Tasas de crecimiento vegetativo estimado
2000-2005 y 2005-2010**

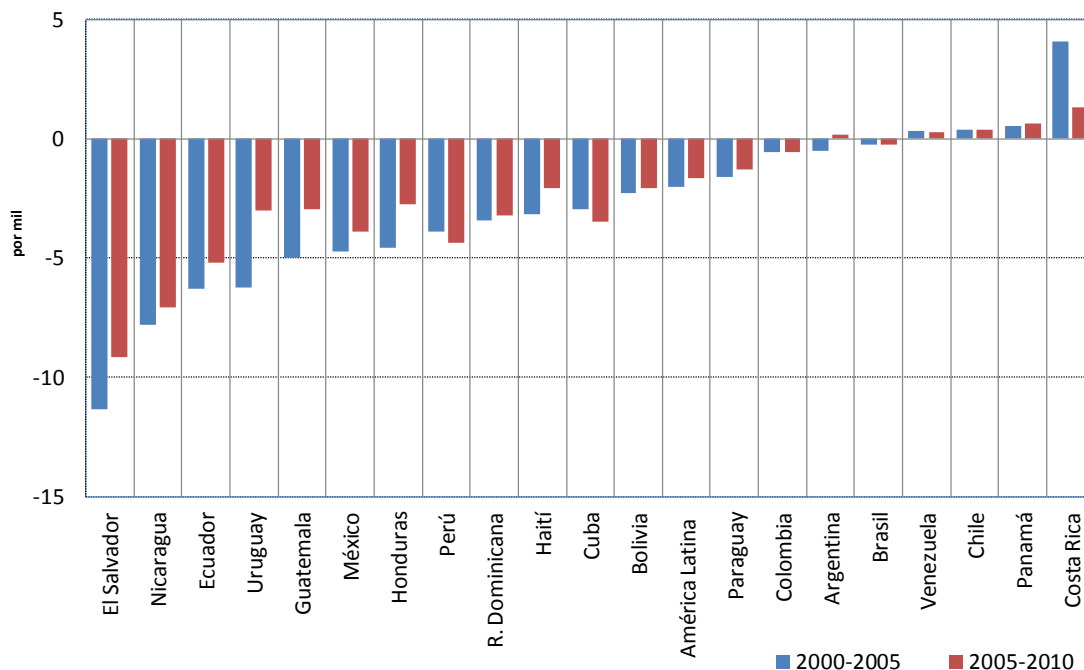


Fuente: Elaboración propia. CEPAL CELADE, 2009.

La migración neta regional, que en los quinquenios 2000-2005 y 2005-2010 se habría ubicado en -2,0 y -1,7 por mil anual, presenta discrepancias nacionales significativas. Aparecen países con intensos balances netos negativos (El Salvador, Nicaragua, Ecuador) y otros con balances muy positivos (Costa Rica y Panamá); en tanto que en algunas de las mayores poblaciones de la región prevalecen balances nulos (Brasil, Argentina, Chile) (Gráfico 4).

Gráfico 4

**Países de América Latina: Tasas de crecimiento migratorio estimado
2000-2005 y 2005-2010**



Fuente: Elaboración propia. CEPAL CELADE, 2009.

Para observar los aportes de la migración internacional a la dinámica demográfica se procedió a agrupar los países de acuerdo al sentido de sus tasas de migración neta estimadas 2005-2010 tratando de identificar nominalmente comportamientos típicos de la migración internacional en la dinámica demográfica⁹. La distribución obtenida se combinó con la ubicación de los países en las etapas de la transición demográfica (Cuadro 1) de acuerdo a la clasificación confeccionada por el CELADE¹⁰ (CEPAL CELADE, 2009). El examen integrado del comportamiento de la migración neta en la dinámica demográfica indica una mayor

⁹ Se consideró dentro del grupo de *crecimiento migratorio positivo* a los países con tasas de migración neta de 0,51 por mil y más; dentro del grupo de *crecimiento migratorio nulo* a los países con tasas de migración neta entre 0,5 y -0,5 por mil; y dentro del grupo de *crecimiento migratorio negativo* a los países con tasas de migración neta de -0,51 por mil o menos.

¹⁰ Tradicionalmente se utilizan las tasas brutas de mortalidad y natalidad (TBM y TBN) para identificar etapas de avance en la transición demográfica, y su consecuente expresión en las tasas de crecimiento natural. Sin embargo, a medida que la transición tiene lugar y los países avanzan en ella, los cambios en la estructura por edades afectan la interpretación de las tasas brutas. Por tal motivo se opta por utilizar la Tasa Global de Fecundidad (TGF) y la Esperanza de vida al nacer (E0), dado que están libres del efecto de la estructura por edades y permiten comprender con mayor detalle los desafíos que enfrentan los países en esas áreas. A los fines del análisis de la migración neta se consideró suficiente una clasificación basada en los niveles de crecimiento natural, tal como lo presenta el CELADE.

intensidad de la emigración neta entre los países menos avanzados en el proceso transicional, relación a la que escapan las notorias excepciones de Cuba y Uruguay.

Cuadro 1
América Latina: Ubicación de los países en las etapas de la transición demográfica y en el crecimiento migratorio estimado del quinquenio 2005-2010

Crecimiento migratorio	Transición demográfica			
	Moderada	Plena	Avanzada	Muy avanzada
Negativo	Bolivia Guatemala Haití	Ecuador El Salvador Honduras México Nicaragua Paraguay Perú R. Dominicana		Cuba Uruguay
Nulo		Colombia Venezuela	Argentina Brasil Chile	
Positivo		Panamá	Costa Rica	

Fuente: Elaboración propia. Información básica de transición demográfica proveniente de CEPAL CELADE 2009.

A los fines de profundizar en el análisis de la dinámica migratoria en el contexto del cambio social de la última década, en primer lugar fueron dispuestos los países de América Latina en un espacio de propiedades definido por las tasas de migración neta 2005-2010 y por las tasas de crecimiento natural 2005-2010, considerando que las primeras informan el sentido y la intensidad de la migración neta y que las segundas expresan el descenso del crecimiento por efecto del avance de la transición demográfica. Se obtuvo así la distribución de países que puede observarse en el Gráfico 5.

En segundo término, se clasificaron los países de acuerdo a una serie de indicadores de desarrollo económico social¹¹ y perfil demográfico¹², actualizados alrededor de 2004-2006.

¹¹ Cobertura de la seguridad social -pensiones, jubilaciones y seguros de salud-, tamaño del sector informal en la PEA urbana ocupada, incidencia de la pobreza, alrededor de 2004-2006 en base a encuestas de hogares. Para detalles CEPAL, 2009.

¹² Relación de dependencia. CEPAL, 2007.

Los agrupamientos se basan en estadísticas armonizadas y comparables a nivel internacional¹³ y apuntan a discriminar configuraciones recientes del desarrollo social y económico¹⁴ a nivel nacional.

En el Gráfico 5 se delinearón las correspondencias halladas entre la dinámica migratoria esperada del período 2005-2010 y el desarrollo social relativo alcanzado por los países en la última década. Nótese que aparece un primer grupo (*Grupo 1*) formado por Uruguay, Chile, Costa Rica, Brasil, Cuba, Argentina y Panamá, que hacia la mitad de la década 2000-2010 presentaban indicadores de mayor desarrollo: sector informal más reducido (28-41 por ciento), incidencia de la pobreza más baja (14-33 por ciento), relación de dependencia¹⁵ inferior (49-59 por ciento) y transición demográfica avanzada o muy avanzada. En este grupo de países la dinámica migratoria presenta una variedad de situaciones: crecimientos migratorios positivos (como Costa Rica y Panamá), nulos (como Argentina, Brasil y Chile), y negativos (como Uruguay y Cuba).

En el segundo grupo (*Grupo 2*) se ubican Colombia, México y Venezuela, con un desarrollo social intermedio, sector informal (41-45 por ciento), incidencia de la pobreza (31-46 por ciento) y relación de dependencia intermedios, y con comportamiento de la migración neta prevalentemente nulo (Colombia y Venezuela) y negativo (México).

Finalmente en el *Grupo 3* se encuentra el resto de los países, entre los que se refuerza la coherencia entre menor desarrollo social, menor avance en la transición demográfica y migración neta exclusivamente negativa: El Salvador, Ecuador, Perú, R. Dominicana, Guatemala, Nicaragua, Bolivia, Paraguay, Honduras y Haití. Se trata de los países con menor desarrollo relativo, con mayor sector informal (46-60 por ciento) e incidencia de pobreza (43-72 por ciento), mayor relación de dependencia (62-90 por ciento) y transición demográfica plena o moderada.

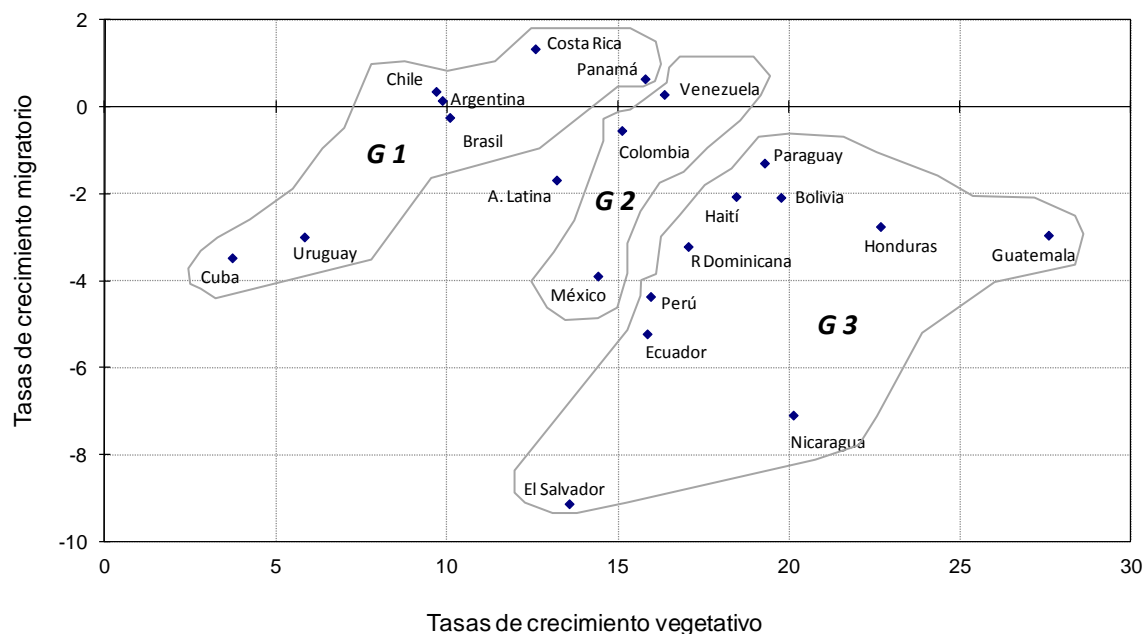
¹³ Estadísticas compiladas por las Divisiones de Estadísticas, CELADE, Desarrollo Económico y Desarrollo Social y de la CEPAL.

¹⁴ Las clasificaciones de países de acuerdo a su desarrollo social y económico se encuentran en revisión y deben ser consideradas como provisorias. Se han tomado en cuenta una variedad de indicadores y clasificaciones, y sólo se adjunta el resultado de aquellos con mayor capacidad discriminatoria de países en un reducido número de clases (tres grupos) que al mismo tiempo maximizan la homogeneidad intraclase y la heterogeneidad interclase.

¹⁵ Porcentaje de población de 0-14 años y 65 años y más, respecto de la población de 15 a 64 años. Es una medida de la presión de dependencia potencial de la población.

Gráfico 5

Países de América Latina: Tasas estimadas de crecimiento vegetativo y migratorio 2005-2010



Fuente: Elaboración propia. Información básica de CEPAL CELADE 2009.

Especial interés merece la consideración en este análisis de un rasgo distintivo de las economías latinoamericanas, su heterogeneidad estructural, rasgo que en el plano social se traduce en gradientes de inequidad y exclusión. La heterogeneidad estructural (HE) designa la coexistencia en la estructura económica de estratos fuertemente disímiles en sus niveles de productividad. La persistencia de la HE en América Latina proviene de la concentración del progreso técnico en determinados estratos económicos y de la exclusión de importantes segmentos de la economía del proceso de modernización.

Las economías latinoamericanas se caracterizan por su grado de concentración y especialización en los sectores exportadores y por la selectividad del progreso técnico en pocas empresas de gran tamaño. La heterogeneidad estructural ha persistido al menos desde los años sesenta, intensificando fuertemente sus efectos en los procesos de apertura de los noventa, dadas las enormes brechas de productividad y la débil relación entre los sectores

económicos de alta rentabilidad y el resto de sectores¹⁶. Aparece un *estrato moderno* que comprende actividades de exportación y grandes empresas industriales y de servicios de amplia envergadura operativa; capta una fracción determinante del mercado local y su productividad por ocupado se sitúa al nivel promedio de las economías desarrolladas; aporta la mayor parte del PIB y absorbe la menor parte de los ocupados. El *estrato intermedio* incluye sectores cuyo producto por ocupado es similar al promedio regional y que generan una parte apreciable tanto del PIB como del empleo. El *estrato tradicional* tiene un nivel ínfimo de productividad, dado que su contribución al PIB es mínima, no obstante lo cual ocupa la mayor parte de los trabajadores de la región (Infante, 2011)¹⁷.

La correlación positiva existente entre el grado de heterogeneidad estructural y el peso de los sectores de baja productividad en el empleo total de los países (porcentaje de ocupados de baja productividad¹⁸) indica la existencia de tres niveles de heterogeneidad estructural en los países: moderada (Argentina, Brasil, Costa Rica, Chile y Panamá); intermedia (Honduras, México, República Dominicana, Uruguay y Venezuela); y alta (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y Perú) (Infante, 2011).

La incorporación del grado de HE (según estimaciones con datos del año 2007) en la clasificación previa de países por crecimiento natural, migratorio y desarrollo social confirma las disposiciones antedichas (Cuadro 2). La migración neta negativa se presenta mayoritariamente en los países con mayor HE, casi todos pertenecientes al Grupo 3 de desarrollo social (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y R. Dominicana). Colombia, México y Venezuela, con migración neta nula o

¹⁶ Los países desarrollados, en cambio, presentan una estructura económica diversificada, con un tejido productivo denso entre sectores. La aparición de desniveles significativos de productividad intersectorial provoca rápidos flujos del capital y de fuerza de trabajo hacia los sectores más rentables, lo que impide que perdure el diferencial productivo.

¹⁷ En base a datos de 2007, Infante sostiene que en el conjunto de la región el estrato de productividad alta (o moderno) aportaba el 62 por ciento del PIB y generaba sólo un 12 por ciento del empleo. El estrato de productividad intermedia (o intermedio) contribuía con una parte significativa tanto del PIB (28 por ciento), como del empleo (36 por ciento). Por su parte, el estrato de productividad baja o tradicional, en el que trabaja más de la mitad de los ocupados (52 por ciento), participaba apenas con un 9,5 por ciento del PIB de la región (Infante, 2011).

¹⁸ Ocupados de baja productividad: HE Moderada (Hasta 42 por ciento). HE Intermedia (43 a 50 por ciento). HE Alta (más de 50 por ciento).

negativa, ocupan una posición intermedia en la HE correlativa con niveles intermedios de desarrollo social.

En una situación de mayor complejidad analítica permanecen los países del Grupo 1, donde mayores avances en el desarrollo social y menores incidencias de la HE conviven con inversos comportamientos de la migración neta: Uruguay negativo; Argentina, Brasil y Chile nulo; y Costa Rica y Panamá positivo.

Cuadro 2. Países de América Latina según indicadores demográficos, migratorios, sociales y económicos seleccionados (2005-2010)

País	Etapas de la Transición demográfica (2005-2010)	Crecimiento migratorio (2005-2010)	Desarrollo social (2004-2006)	Heterogeneidad estructural (2007)
	(1)	(2)	(3)	(4)
Cuba	MA	NE	n/c	n/c
Uruguay	MA	NE	G1	MO (pro)
Argentina	AV	NU	G1	MO
Brasil	AV	NU	G1	MO
Chile	AV	NU	G1	MO
Costa Rica	AV	PO	G1	MO
Panamá	PL	PO	G1	MO
Colombia	PL	NU	G2	IN (pro)
Venezuela	PL	NU	G2	IN
México	PL	NE	G2	IN
Honduras	PL	NE	G3	IN
R. Dominicana	PL	NE	G3	IN
Ecuador	PL	NE	G3	AL
El Salvador	PL	NE	G3	AL
Nicaragua	PL	NE	G3	AL
Paraguay	PL	NE	G3	AL
Perú	PL	NE	G3	AL
Bolivia	MO	NE	G3	AL
Guatemala	MO	NE	G3	AL
Haití	MO	NE	G3	AL (pro)

(1) MO: Moderada; PL: Plena; AV: Avanzada; MA: Muy avanzada. Fuente: CEPAL CELADE 2009

(2) NE: Negativo; NU: Nulo; PO: Positivo. Fuente: CEPAL CELADE 2009

(3) G1: Grupo 1; G2: Grupo 2; G3: Grupo 3. Fuente: En base a CEPAL 2007 y 2009 con datos de cobertura de seguridad social y salud, sector informal, pobreza, pensiones asistenciales y relación de dependencia.

(4) MO: Moderada; IN: Intermedia; AL: Alta. Fuente: Infante 2011 con datos de la CEPAL sobre empleo y productividad.

n/c: No corresponde clasificar por la naturaleza de la variable o por ausencia de información estadística.

Pro: Clasificación provisoria.

El análisis precedente apunta a identificar mecanismos, regularidades y correspondencias entre el comportamiento migratorio (en su sentido dinámico, entendido como migración neta) y el contexto demográfico, económico y social del que forma parte en la última década.

Parece claro que entre 2000 y 2010 los países con menor desarrollo social, mayor heterogeneidad estructural y mayores mecanismos de inequidad y exclusión, venían mostrando dinámicas emigratorias netas en el marco de estructuras demográficas plenamente transicionales. Y que los países con mayores niveles de desarrollo social y menor heterogeneidad estructural presentan una variedad de situaciones de sus balances migratorios, de aporte al crecimiento (como Costa Rica), de desaceleración del crecimiento (como México) o de conservan el crecimiento natural (Argentina).

Estas evidencias aportan razonables –aunque amplias- generalidades sobre las relaciones entre dinámica migratoria y desarrollo económico social. Llegado este punto se advierte que la migración neta informa el efecto cuantitativo global del conjunto de los flujos migratorios del período, ocultando el efecto cuantitativo particular de cada uno de los principales patrones migratorios prevalecientes. La migración neta total nada indica de la selectividad de los flujos migratorios internacionales y no permite deducir conclusiones relativas a los perfiles sociales asociados a ellos. Este último aspecto, el análisis de perfiles económico-sociales de los migrantes debe buscarse en el estudio de los atributos de la migración absoluta (respecto del país de nacimiento, tabulando por año de llegada) o de la migración reciente (respecto del país de nacimiento 5 años antes).

En el apartado siguiente se presentan precisiones aplicadas al análisis de la migración neta en Argentina que tratan de ilustrar procedimientos tendientes a maximizar la explotación de las estimaciones en beneficio de un mayor conocimiento de la dinámica migratoria.

6. Precisiones sobre el caso argentino

Argentina ha sido simultáneamente un país receptor de migración intrarregional proveniente en su mayor parte de países limítrofes y Perú, y lugar de origen de emigración nativa hacia países desarrollados, especialmente Estados Unidos y España (Calvelo, 2010 a y b).

El patrón migratorio intrarregional en Argentina constituye un fenómeno de antigua data, si bien sus efectos se volvieron notorios con posterioridad a la declinación de la inmigración ultramarina, principalmente europea, durante la segunda mitad del siglo XX. Se trata de una inmigración en continua renovación, joven, con elevada presencia de mujeres e inserción ocupacional en segmentos precarios de la economía (como los varones en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico), si bien existe una variedad de situaciones entre las colectividades de inmigrantes. Antiguamente la inmigración limítrofe estaba ligada a las economías regionales fronterizas y en las últimas décadas se concentra en el mayor aglomerado urbano del país (el Área Metropolitana de Buenos Aires)¹⁹. En los últimos años se ha visto beneficiada por la nueva normativa migratoria (Ley 25871 sancionada en 2003) que garantiza un conjunto amplio de derechos a los inmigrantes y favorece su regularización documentaria (Calvelo y Vega, 2007).

El patrón migratorio extrarregional en Argentina está representado por una significativa emigración nativa que tiene lugar desde los años sesenta, si bien sus efectos demográficos son visibles desde los ochenta. Es selectiva al interior de los sectores medios de la estructura social, se concentra en población con niveles de instrucción altos y hasta la primera mitad de la última década no cesó de incrementar su intensidad (relacionada con la crisis económica e institucional 2001-2002 que azotó al país)²⁰.

La historia de esos patrones migratorios se inscribe en los procesos de cambio de la sociedad argentina durante los últimos treinta años. Desde finales de los años setenta, el pasaje del modelo de industrialización sustitutiva al de apertura económica y desregulación estatal, inició y profundizó en el largo plazo el deterioro de las condiciones de vida, el incremento de la informalidad laboral y dio lugar a la consolidación de un modelo social de fuerte polarización social. Por su parte los problemas estructurales del desarrollo económico y el sistema tributario impidieron propender hacia lazos sociales más integradores e igualitarios.

Luego de la crisis de 2001, entre 2003 y 2008 se registró un período de crecimiento económico sostenido a una tasa promedio del 9 por ciento. Como consecuencia del impacto de la crisis internacional, el PIB se redujo en el segundo y tercer trimestre de 2009. Sin

¹⁹ Para detalles, Maguid (1995 y 1997 y 2005); Benencia (1995 y 2003); Cortés y Groisman (2004); Calvelo (2010 b y 2011 b).

²⁰ Para detalles Lattes y Bertonecello (1986); Lattes, Comelatto y Levit (2003); Cacopardo, Maguid y Martínez (2006); Calvelo (2007, 2008, 2010 y 2011c).

embargo la actividad económica se mantuvo, recuperándose en el primer trimestre de 2010. Luego de una década marcada por picos de desocupación, pobreza e indigencia en Argentina (1993-2003) desde 2004 se registró una considerable reactivación de la producción industrial y la construcción, que tuvo un impacto significativo en el descenso de la desocupación y en la recomposición salarial. El descenso de la desocupación se detuvo en 2009 por el impacto de la crisis financiera internacional, pese a lo cual en los últimos seis años la cantidad de personas desocupadas se redujo a la mitad (Repetto y Potenza Dal Masetto, 2011; CLACSO, 2011).

En ese marco y tal como se vio con anterioridad, la evolución migratoria esperada para Argentina en la última década era prácticamente nula (-0,5 por mil en 2000-2005 y 0,2 por mil en 2005-2010). El cálculo de la migración neta del período 2000-2010 en base a los datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas de 2010 recientemente difundidos, permite observar la selectividad del efecto neto de la migración obteniendo balances independientes de la población latinoamericana²¹ y nativa (Cuadro 3).

Se ha procedido conforme la metodología aplicada para estimar la migración neta de los dos períodos intercensales anteriores²² (Calvelo, 2010 a). De acuerdo a esta metodología, los saldos migratorios de la población nativa y extranjera se estiman a partir de información de censos de población sucesivos y de la aplicación de las relaciones analíticas expresadas por la ecuación compensadora. Si adicionalmente se dispone de información sobre nacimientos ocurridos en el período intercensal, se completa la serie de saldos estimados para la población nativa menor de diez años de edad.

Se puntualiza que las estimaciones han sido confeccionadas por el método de las relaciones de sobrevivencia a partir de la población nativa y nacida en países de América Latina de los censos 2001 y 2010, relaciones de sobrevivencia provenientes de las tablas abreviadas de mortalidad de Argentina 2000-2005 y 2005-2010 y nacimientos del período intercensal.

²¹ Se hace referencia a la población nacida en países de América Latina.

²² La viabilidad de confeccionar estimaciones de este tipo y la bondad del ajuste de sus resultados, dependen de varios condicionantes entre los cuales se destacan la disponibilidad de la información básica en el país y la calidad de las fuentes que producen la información. La cobertura de los censos de población, los niveles de omisión del registro de nacimientos y el conocimiento de los niveles de mortalidad prevalecientes son determinantes en las posibilidades de obtener estimaciones consistentes de la migración neta.

Cuadro 3. Argentina. Migración neta y tasas de migración neta de la población nativa y latinoamericana (2000-2010)

Población	Migración neta 2000-2010	Migración neta anual 2000-2010	Población media del período*	Tasa media anual de migración neta 2000-2010 (por mil)
Nacida en países latinoamericanos	511.000	51.100	38.747.000	1,3
Nacida en Argentina	-594.000	-59.400		-1,5
Total	-83.000	-8.300		-0,2

* Correspondiente a 2005

Fuente: Estimación propia. Población media de período CEPAL CELADE, 2009

Los resultados obtenidos (Cuadro 3) demuestran que tal como ocurriera en la década anterior, el crecimiento migratorio total registrado fue cercano a cero (-0,2 por mil), expresión que compensa el efecto de una cuantiosa inmigración neta latinoamericana (1,3 por mil) y una cuantiosa emigración neta nativa (-1,5 por mil). Al respecto nótese las siguientes salvedades. El balance neto de 511 mil de la población latinoamericana en Argentina incluye el efecto de cuotas de retorno de los inmigrantes a sus países durante el primer quinquenio 2000-2005 (afectado por la crisis 2001-2002) y la reactivación de la inmigración durante el segundo quinquenio 2005-2010 (dominado por la reactivación interna)²³. Paralelamente, el balance neto -590 mil de la población nativa expresa el efecto de una intensa salida internacional de argentinos en el primer quinquenio 2000-2005 y significativas cuotas de retorno durante el quinquenio 2005-2010 (afectado desde 2008 por la crisis financiera en los principales países de destino reciente de la emigración argentina, especialmente España)²⁴.

Descomponiendo el abordaje de la migración neta se pueden identificar efectos selectivos de la migración internacional. La discusión del carácter coyuntural o estructural de las tendencias migratorias encuentra en el análisis del efecto selectivo de la migración neta una ampliación de sus posibilidades. A esos fines es preciso hacer confluir el conocimiento proveniente de las distintas fuentes de información migratoria en el país, tanto de stocks -censos y encuestas de

²³ Lo que se respalda en evidencias de otras fuentes, tales como los registros de entradas y salidas internacionales (SICREMI, 2011) y radicaciones de extranjeros (Dirección Nacional de Migraciones).

²⁴ Idem anterior.

hogares que informan las características sociales y económicas de los migrantes- como de flujos -derivando la migración neta de los datos censales- (Calvelo, 2011 a y b).

En el caso argentino los balances migratorios de latinoamericanos y nativos en la última década permiten corroborar la vigencia de las tendencias migratorias preexistentes, que dado su inverso sentido y similares magnitudes absolutas aparecen en la migración neta total como efecto migratorio nulo. Al mismo tiempo permiten sostener que: a) por un lado la inmigración intrarregional en Argentina constituye un fenómeno estructural, sustentado en las disimetrías del desarrollo social y en la heterogeneidad estructural de la región. Y b) por su parte, la migración extrarregional nativa podría considerarse más afectada por la crítica coyuntura mundial, que favorecería los retornos y frenaría la renovación de los flujos.

En síntesis, en el marco de la crisis mundial, en el corto y mediano plazo en Argentina sería razonable esperar un incremento del ritmo de crecimiento migratorio, no tanto por un aumento en la inmigración de origen intrarregional sino por el desincentivo de la emigración extrarregional nativa.

7. Conclusiones

La crisis de 2008 abre interrogantes sobre el carácter estructural o coyuntural de las tendencias migratorias en la región e incluso concita la reflexión acerca de un modelo de globalización en el cual la supremacía del sector financiero transnacional con relación a la economía real produce elevada volatilidad, acentúa la concentración mundial de la riqueza y crea condiciones desfavorables a la preservación de los derechos de las personas y de la consecución del bienestar común. Entre los factores que entraron en crisis en el año 2008 se encuentran aquellos que incentivaban la emigración latinoamericana fuera de la región y que sustentaban la confianza en la sostenibilidad de un mundo de libre circulación de mercancías y circulación restringida de población.

En términos estrictamente económicos América Latina se encuentra mejor preparada para enfrentar la crisis al demostrar mayor disciplina fiscal, menor deuda externa pública, superiores reservas internacionales y superávit de cuenta corriente (CEPAL, 2011), en tanto que en términos sociales la recuperación del empleo y la reducción de la pobreza dan señales

alentadoras acerca de la capacidad de los Estados para conducir el rumbo del crecimiento con equidad.

En ese sentido en este artículo se trató de discutir el carácter estructural o coyuntural de las tendencias migratorias recientes en América Latina a partir de su discernimiento en dos planos, en relación a los patrones de cambio social presentes en la región y en relación a la crisis económica mundial.

En cuanto a la relación de las tendencias migratorias con el cambio social regional se plantea el carácter estructural de los procesos de redistribución de población entre países (que para la región es un fenómeno de suma cero), sustentado en características comunes de América Latina, como la persistencia de una significativa heterogeneidad estructural y de disimetrías y diferenciales de desarrollo entre países y al interior de ellos.

Acerca de la vigencia de los movimientos extrarregionales en el marco de la crisis mundial se plantea que el impacto recesivo de la crisis en los grandes mercados de trabajo mundiales constituye un freno a la renovación de los flujos de la emigración latinoamericana extrarregional, un mecanismo incentivador del retorno hacia la región y de reducción de las transferencias en concepto de remesas. El gran interrogante apunta a la duración de los efectos de la crisis, ya que una recesión prolongada tendería en el largo plazo a invertir el comportamiento de la migración neta negativa de la región, dada la convergencia de los efectos de freno y retorno.

El esfuerzo por identificar mecanismos selectivos de la migración internacional en la migración neta apunta a expandir las posibilidades del análisis migratorio en un continente en que la escasez de fuentes de datos es el común denominador y la mayor restricción del estudio de la migración internacional. También apunta a complejizar la interpretación de la migración desde el punto de vista de las cualidades sociodemográficas de los stocks acumulados de migrantes, que constituye la orientación metodológica más frecuente en el conocimiento migratorio reciente.

Bibliografía

Benencia, Roberto (2003), “La inmigración limítrofe”, en Devoto, Fernando. **Historia de la inmigración en la Argentina**. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Benencia, Roberto y Gabriela Karasik (1995). Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires. CEAL. Buenos Aires.

Cacopardo, María Cristina, Maguid Alicia y Martínez Rosana (2006). “La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada”, II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. 3 al 5 de septiembre de 2006. Guadalajara.

Calvelo Laura (2011, a). **Viejos y nuevos asuntos en las estimaciones de la migración internacional en América Latina y El Caribe**. Serie Población y Desarrollo Nro. 98. CELADE – CEPAL. Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Calvelo (2011, b). “Inmigración y emigración internacional en Argentina. Problemas de medición y estimación”. XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA). 21 al 23 de septiembre de 2011. Ciudad de Neuquén.

CALVELO, Laura (2011, c). **Crisis y emigración. La emigración de los argentinos entre 1960 y 2002**. Primera edición. Ministerio del Interior. Buenos Aires.

Calvelo, Laura (2010 a). “Estimaciones migratorias en Argentina: La migración neta de nativos posterior a 1980”, en Revista Notas de Población, N° 91, Santiago de Chile.

CALVELO, Laura (2010 b). “Migraciones internas e internacionales en los tiempos del ajuste”. En **El costo social del ajuste**. Tomo I, Susana Torrado compiladora. Edhasa. Buenos Aires.

Calvelo Laura (2008) “La emigración argentina y su tratamiento público (1960-2003)”. III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. 24 al 26 de septiembre de 2008. Córdoba.

Calvelo Laura (2007) “La emigración en Argentina: 1960-2000”. En **Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario**. Tomo I. Susana Torrado compiladora. Editorial Edhasa. Buenos Aires.

Calvelo, Laura y Vega, Yamila (2007). “Migración regional y regularización documentaria en Argentina”. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA). 31 de octubre al 2 de noviembre de 2007. Huerta Grande, Córdoba.

Canales, Alejandro (2011). “Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos”. En Martínez Pizarro, Jorge ed. (2011): **Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias. Nuevos enfoques**. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.

Canales, Alejandro (2009). “Panorama actual de la migración internacional en América Latina”. Revista Latinoamericana de Población RELAP, Año 3, Número 4-5. Enero-Diciembre, 2009

CEPAL (2011). **Estudio económico de América Latina y el Caribe 2010-2011**. División de Desarrollo Económico. Santiago de Chile.

CEPAL (2010). **La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir.** Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. LC/G.2432(SES.33/3). Naciones Unidas. Santiago de Chile.

CEPAL (2009). **Efectos de la crisis global sobre la seguridad social de salud y pensiones en América Latina y el Caribe y recomendaciones de políticas.** Serie Políticas sociales 150. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile.

CEPAL (2007). **Panorama social de América Latina 2007.** Santiago de Chile.

CEPAL (2000). **Panorama social de América Latina 1999-2000.** Santiago de Chile.

CEPAL-CELADE (2009). **Observatorio Demográfico 7 Proyección de población.** Santiago de Chile.

CEPAL-CELADE (2005). **Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe.** Serie Población y Desarrollo 58. Santiago de Chile.

CLACSO (2011). **Observatorio Social de América Latina (OSAL),** Año XII N° 29. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Cortés, Rosalía y Fernando Groisman (2004). “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”. Revista de la CEPAL N° 82. CEPAL. Santiago de Chile.

Infante, Ricardo (2011). **El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe.** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.

Lattes, Alfredo y Bertoncetto, Rodolfo (1986). “Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional”, en Lattes, Alfredo y Oteiza, Enrique (1986) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados.* UNRISD – CENEP. Suiza.

Lattes, Alfredo y otros (2003). “Migración internacional y dinámica demográfica en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos.* Año 17, Número 50. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. Buenos Aires.

Maguid, Alicia (2005). “La migración internacional en el escenario del MERCOSUR: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos.* Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. Diciembre 2005. Buenos Aires.

Maguid, Alicia (1995). “Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo”, en *Estudios del Trabajo* N° 10, ASET. Buenos Aires.

Martínez Pizarro, Jorge (2009). “Medición e información sobre la migración internacional a partir de los censos: lecciones, desafíos y oportunidades”. En *Notas de Población* N° 88. Año XXXVI. CEPAL – CELADE. Santiago de Chile.

Martínez Pizarro, Jorge (2008). **América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo.** Capítulo II. Características de la migración internacional en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.

Martínez Pizarro, Jorge (2003). **El mapa migratorio de América Latina y el Caribe. Las mujeres y el género.** Serie Población y Desarrollo 44. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.

Pellegrino, Adela (2003). **La migración internacional en América Latina y El Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes**. CELADE, Serie Población y Desarrollo, No. 35. Santiago, Chile.

Pellegrino, Adela (2000). **Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes**. Universidad de la República, Montevideo. CELADE - CEPAL. Santiago, Chile.

Pellegrino, Adela y Martínez Pizarro, Jorge (2001). **Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina**. CELADE, Serie Población y Desarrollo, No. 23. Santiago, Chile.

Repetto, Fabian y Potenza Dal Masetto, Fernanda (2011). **Protección social en la Argentina**. Políticas sociales Nro. 174. CEPAL. Santiago de Chile.

SICREMI (2011). **Migración internacional en las Américas: Primer informe del Sistema Continuo de Reportes de Migración Internacional en las Américas (SICREMI) 2011**. OEA – OCDE – CEPAL. Washington, D.C.

Villa, Miguel y Martínez Pizarro, Jorge (2001). “Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe”. En **La Migración internacional y el desarrollo en las Américas**. CEPAL – BID - OIM - FNUAP. Santiago, Chile.